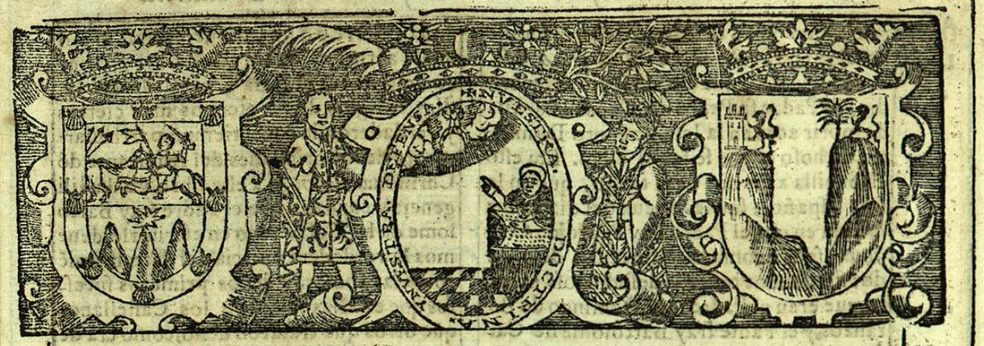
Año 1534

cha tristeça de coraçon, considerando los profundos juyzios de Dios, en no darle mano para poner en execucion lo que traçaua en orden al bien de los Indios, y su remedio, y saluacion. Y comunicando este pensamiento, que le era continuo, con los padres de santo Domingo, con quien tenia su trato ordinario, hallaua algun consuelo en las razones que le dauan para no afligirse, y mucho mas en las platicas que tenia con el Padre Fray Domingo de Betanços, y cõ el padre fray Pedro de Cordoua Vicario general de la Ordẽ, de cuya santidad y buena intẽcion, en los Consejos estaua muy satisfecho. Estos Padres le persuadieron, que se conformasse con la voluntad de Dios, y no recibiesse pena sino le salian las cosas como las traçaua, por buenas y santas que fuessen, que su diuina Magestad procuraria de otro modo la saluacion de los Indios. Que el auia hecho sus diligencias, y que Dios se las premiaria como obras muy acabadas, que lo que por entonces le estaua mejor era procurar saluarse à si mismo, y cuydar de su negocio, ya que los agenos le salian con tan poca prosperidad. No supo el Licenciado otro mejor modo con que conseguir este fin, que dexandolo todo por Dios, y aun â si mismo, y entrarse en Religion. Y hallando que no se le auia acabado el zelo del bien de las almas escogio Orden que tuuiesse este fin, procurandole con dotrina y exemplo, que es la de santo Domingo, y entrose en ella en el Cõuento de la Isla Española año de 1522. Recibiendo el sagrado abito de manos del Maestro fray Tomas de Berlanga, que toda su vida se preciô y hõrô de tal hijo, y el Religioso de tener vn tã excelente varon por padre.



LIBRO TERCERO.

DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA, Y GVATEMALA,

De la Orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo.

CAPITVLO PRIMERO.

1 Haze profession el padre fray Bartolome de Casaus, y hallasse à la muerte del padre fray Pedro de Cordoua.

2 Ocasion que tuuo el Cazique don Enrique para reuelarse.

3 Niega Don Enrique el seruicio à su Encomendero Valençuela, y embiale de su casa desfalabrado, y à ochenta Castellanos q̃ fueron contra el.

4 Modo que tuuo de gouernarse en su alçamiento.

1 EL Padre fray Bartolome de Casaus, ò de las Casas (que es apellido noble, y de ciertos caualleros de Seuilla deudos suyos) como le llamò el vulgo, y como le llamare yo tambien de aqui adelante, conformandome con el comun, hizo profession el año de mil y quinientos y veinte y tres, en el mismo Conuẽto de santo Domingo de la Isla Española, donde tomò el abito, y por falta de papeles no he podido en estos años saber mas del. Que el año de mil y quinientos y veynte y cinco vispera de san Pedro, se hallò presente à la dichosa y bienauenturada muerte del padre fray Pedro de Cordoua, primer Vicario general y primer Inquisidor, que la Ordẽ tuuo en Indias. Y no es exageracion, ni encarecimiento, llamar esta dichosa y bienauenturada muerte, quando el Señor la dio por tal en vna reuelacion que tuuo cierta Religiosa del Cõuẽto de la Madre de Dios de Seuilla, y de sus primeras fundadoras, que se llamaua Soror Geronima de Iesus, santissima muger, y que entre los fauores q̃ de nuestro Señor recibio, vno fue muy conocido, que fue reuelaciõ de sucessos que acaecian muy lexos de donde estaua. Estando pues vna vez en compañia de vna hermana del padre fray Pedro de Cordoua, y otras dos Religiosas, se quedo eleuada, y durò el rapto mas de vna hora, y aũq̃ hizieron muchas diligencias para que boluiesse, no siruieron de nada. De alli à vn

Año 1534 rato, como quien despierta de vn sueño, dixo: *REQVIESCAT IN PACE.* Preguntaronla, que era aquello. Respondio, El Padre fr. Pedro de Cordoua acaua de morir aora en la Isla de Santo Domingo, dichoso el que se fue al cielo. Era esto en Seuilla a las dos de la tarde, que en la Isla Española son las nueue del dia, q̃ fue la hora en que el Padre fray Pedro de Cordoua espirò, como lo testificauan despues dos fielissimos testigos desudichosa muerte, que erau el Padre fray Domingo de Betanzos, y el Padre fray Bartolome de Casaus, a quien nunca se le perdieron de la alma sus virtudes, è imitacion de su santa vida, ni de la lengua, y la pluma sus alabanças, y assi en ninguna parte de sus escritos se le ofrecio nombrarle, que no fuesse con particular aduertẽcia de sus virtudes, como en el capitulo 245. de su historia apologetica, en donde dize: *El principal Religioso que con zelo de dilatar la Fè Catolica, y traer aquella gente a su criador Iesu Christo, passò à aquella Prouincia* (de Chiribichy) *fue vn santo varon llamado fray Pedro de Cordoua, dotado de toda prudencia, dotrina, gracia de predicar señalada, y de otras muchas virtudes que en su persona resplandecieron: y este fue el que primero truxo y fundò la Orden de Santo Domingo en estas Indias, y la sustentò en gran rigor de Religion, tornandola con verdad al estado primitiuo.*

2 Vn Padre antiguo y graue de la Prouincia de Santacruz de la Española, me dixo, que el Padre fray Bartolome de las Casas auia sido Prior del Conuento de la Isla de Santo Domingo, lo qual no se me hizo dificultoso de creer, porque quando tomò el abito era hombre de tan auentajadas partes, que pudiera muy bien ser Obispo, y mejorãdolas en la Religiõ, no es increyble que en los siete años que estuuo frayle en la Isla, gouernasse dos su Conuento, porq̃ esto no pudo ser sino hasta el año de mil y quinientos y treynta, y parece que esto de auer sido Prior tiene algun fundamento, porque tratando el mismo en el capitulo 146. de su historia apologetica de los soldados que fueron con Alonso de Oxeda, por cuya causa mataron los Religiosos de Santafe de Chyrichy, dize: *Y vno dellos rescibimos despues en esta Isla, y dimos el abito para frayle.* Escriuia esto siendo Obispo, de quien es propio por aquella sagrada dignidad, hablar en plural: y segũ esto, lo mismo es *Dimos*, que, *Yo di.* Deuio pues de ser sin duda Prior. Lo q̃ no la tiene, porque el mismo lo afirma, es, que el año de 1527. començò a escriuir la historia general de las Indias, coligida de los escritos mas ciertos y verdaderos de aquel tiempo, particularmente de los originales del Almirante dõ Christoual Colon. Y a este libro, y a la diligencia y cuydado que el Padre fray Bartolome de las Casas puso en escriuirle, deuemos la verdadera noticia del descubrimiẽto de las Indias, y de los primeros sucessos que en ellas tuuieron los Castellanos que otros que trataron desto, como era de lexos, fiandose de relaciones voluntarias, y muchas vezes apassionadas, no pudierõ ser tan puntuales como el P. fray Bartolome, que fue testigo de vista, y tratò, y comunicò muchos años, con intento de escriuir, con todos aquellos de quien da noticia.

Llegô el año de 1529. sexto de la profession del Padre fray Bartolome de las Casas, en que con grandes peligros suyos traxo de paz a cierto Cazique de la Isla Española, que diez años antes se auia rebelado, y causado en ella con este motin en este tiempo muchos trabajos, y gastos. Hazaña propiamente del Padre fray Bartolome de las Casas, que los historiadores seglares de aquellos tiẽpos por la poca aficion que le tenian, y por quitarle la gloria que merecia, callan, o desdoran, y los modernos que escriuieron la vida deste Padre, de vno me consta que no lo supo, que a llegar a su noticia, la exagerara como es razon, y otro la dissimulò: pero los Archiuos de la Audiencia de Guatemala, en donde se hallan las cartas que el Emperador Carlos Quinto, Rey de Castilla, escriuio al Licenciado Cerrato, que antes de yr por Presidente de Guatemala, lo fue muchos años de la Isla de S. Domingo, lo manifiestàbien. Es forçoso para exagerarse lo mucho q̃ el P. fr. Bartolome de las Casas hizo de biẽ, referir lo muchissimo que auia de mal, como para saberse el arte del Medico, contar el peligro del enfermo. Y por esta razon escriuire el caso desde su principio.

SVCEDIO, Pues, que vn mancebo llamado Valençuela, vezino del lugar de San Iuan de Maguana, heredò de su padre cierto repartimiento de Indios, cuyo Cazique se llamaua don Enrique, el qual se auia criado, siendo niño, en el monasterio de San Francisco, que huuo en la villa la Verapaz, en la Prouincia

de Xaraguá, a donde tuuo su Reyno Bohelio, vno de los cinco Reynos de la Española, y los Religiosos le auiã enseñado a leer y escriuir, y doctrinado, en buenas costumbres: y el Indio siẽpre mostrô cõ sus obras lo que en la cõpañia de aquellas santos Religiosos auia aprouechado. Era la tierra, y la Prouincia de este Cazique, la que los naturales llamauan Baoruco, en las sierras q̃ estan à la mar del Sur. Treynta, quarenta, cinquenta, y sesenta leguas del Puerto de Sãto Domingo, la costa hãzia el medio dia abaxo. Salio este Cazique, despues de biẽ enseñado de la mano de los Religiosos, siẽdo ya hombre, y casose con vna India de buen linage, llamada doña Menzia. Era dõ Enrique moço, de buen talle, bien proporcionado, y dispuesto: y aunque no de hermoso rostro, no era feo: y en sus palabras, y obras mostrò siempre grauedad, y seueridad. Seruia con sus Indios al mancebo Valenzuela, y entre los bienes que posseia tenia vna yegua, la qual Valenzuela le tomò por fuerça: y no contento con esto quitòle a doña Menzia su muger. Sintio esto el Cazique con veras, y quexòsele, que porque le hazia aquella afrenta. Y la respuesta de Valenzuela, fue darle de palos. Acudio el Indio al Teniente de Gouernador de aquella villa, que se llamaua Pedro de Vadillo, que tan lexos estuuo de hazerle justicia, que antes le amenaçò que le castigaria si mas boluia a el con quexas de Valenzuela, que era su amigo: y para que prouase el como. Tuuole presso algunos dias, y mostrò quererle açotar. El agrauio del Indio passaua adelante, y el sentimiento no boluia a tras, por la eficacia que causa el objecto presente, por donde acordò (amenaçado de Bayllo, que no boluiesse a el) de yrse a quexar a la Audiencia de Santo Domingo: y dada la querella en forma, no hizierõ los juezes el caso que deuieran del negocio: porque en aquella sazon atendiã mas a sus interesses, y tenian alguno con la amistad de Valenzuela, que a la administraciõ de la justicia. Dieronle vna carta de fauor para Pedro de Vadillo, y de lo que sirnio fue enojarle, y irritarle contra el Cazique, y darle ocasion de tratarle peor que la primera vez que se le fue a quexar. Y Valenzuela que lo supo, no se engriõ, ni se auentajò poco en darle nueuos disgustos.

3 Sufria don Enrique estas injurias con paciencia, y dissimulacion, y acabado el tiempo de su seruicio, que eran ciertos meses del año, en que se mudauan las quadrillas. Buelto a su casa, confiando en su justicia, y en la fortaleza de su tierra, que era aspera, adonde no podian subir cauallos bien, que no le desmayauan sus fuerças, y de los Indios que tenia. Determinò en no obedecer mas a su enemigo, ni embiarle Indio suyo. Conociose la falta, y luego entendio Valenzuela, que el no embiarle dõ Enrique sus Indios, era por estar enojado con el: y para desenojarle y hazer las pazes se fue a su lugar, lleuando en su compañia onze hombres, con intento de traerle por fuerza, prẽderle, maltratarle, y hazerle seruir mal de su grado, y todo el tiempo que gastò en el camino, le ocupò en prometer heridas, y muertes, y otros castigos semejantes, llegò con estos aceros al lugar, y hallò al Cazique, no como se auia imaginado para vengarse del, sino muy apercebido de lanças a quien seruian de hierros, clauos agados, huessos rezios de pescados, arcos, flechas, y piedras, y lo demas, de que pudierõ armarse todos sus Indios. Salieronle al encuentro, y el Cazique delante, y dixo à Valenzuela que se boluiesse, porque no auia de yr con el, ni otro alguno de sus Indios: y como Valenzuela le tenia en poco, descompusose con el en palabras, tratandole de perro, y diziendole otras afrentas semejantes: y con la gente que lleuaua cerrò con el, y con los Indios que tenia, y començose vna renzilla muy trabada, en que los Indios mataron dos Castellanos, y a Valenzuela, con los que le quedaron bien descalabrados, hizo boluer las espaldas, mas afrentados de obra, que a el le auia injuriado de palabra, no quiso Enrique que los siguiessen, contentose con dezir: *Agradece* Valenzuela que no te mato, anda, y no bueluas mas acà, guardate. Boluiose Valenzuela a San Iuan de la Maguana, poco escarmentado del sucesso. Supose luego por la Isla, que el Cazique don Enrique era alçado, y la Audiencia de Santo Domingo proueyò ochenta hombres que le fuessen a sojuzgar. Salierõ a buscarle, y despues de muy cansados y hambrientos. De alli a muchos dias le hallaron en vn bosque. Salio el Cazique a ellos con grande animo, matò algunos, hirio a otros, ahuyentòlos a todos, y assi desuaratados los Castellanos con harta tristeza, y afrenta suya, acordaron de boluerse.

Fuele esta victoria de mucha importancia a don Enrique, por la fama que con ella cobrò, porque los vencidos encarecieron 4

Obispo de Chiapa.

su poder, y fuerças para escusar lo poco que auian hecho, y luego acudieron a el Indios disgustados con sus amos, y encomenderos, y en breue tiempo tuuo mas de trezientos hombres en su compañia: y al principio no llegauan a ciento. Enseñauales como auian de pelear contra los Castellanos, y exercitauales en la esgrima, y jugar de lança, Nunca permitio que los que se yuã a el, saliessen a hazer asaltos, ni matar Castellano alguno, porque dezia que su intento era solo defenderse, y todos los desmanes que sus soldados hizieron fueron contra su orden, y voluntad, como la muerte de dos, ô tres Castellanos que yuã de tierra firme, que lleuauan mas de veynte mil pessos de oro, y otros daños, que nũca mandò hazer, antes se tuuo por cierto que sucedieron quando los Indios andauan en quadrillas antes de juntarsele, ò embiandolos à atalayar la tierra: aunq̃ por mucho mal que hiziessen, no los castigaua, ni reprehendia por la necessidad que tenia dellos: y si los enojara, pudiera ser que le desamparâran, caso que le estaua muy mal para lleuar sus intentos adelante. Solamẽte les daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen. Hizieronse sus Indios muy diestros con el exercicio de la esgrima, y se tenia vn Indio con vn Castellano, sin conocerse ventaja: experiencia que se alcançò en muchas ocasiones, que se hizierõ armadas contra el. En ellas recogio don Enrique gran cantidad de armas, de mas de que los Indios que se huyan, siempre procurauan lleuar hurtadas algunas de casa de sus amos. Fue estraño el cuydado que tuuo en guardarse: porque tenia sus centinelas en los puertos, y lugares por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaua todas las mugeres, niños, viejos, enfermos, y los que no eran para pelear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaua diez, ò doze leguas de alli a los lugares secretos de aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexando vn Capitan su sobrino, de muy pequeño cuerpo, como enano, aunque muy esforçado, cõ toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos, y llegados peleauan los Indios contra ellos como Leones. Boluia de refresco don Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y assi lleuò siempre la vitoria en muchas vezes que fue acometido. Acaeciò vna vez desuaratar muchos Castellanos, y mas de setenta de los huydos se metieron en vnas cueuas de piedra, escondiendose de los Indios que les yuan en el alcance. los quales entendiendo que sus contrarios estauan alli, juntauan leña para quemarlos: Impidioselo don Enrique, solo mandô que les quitassen las armas, y los dexassen yr. Quedaron esta vez los Indios muy prouey dos de lanças, espadas, y vallestas, aunque destas nunca supieron vsar. Mandò siempre el Cazique a sus soldados, que sino fuesse en el conflicto de la guerra, no matassen Castellano, y si quando boluia de poner en cobro las mugeres, y niños, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilãcia, que el era el primero que los sentia. Dormia a prima noche vn sueño, leuantauase, y lleuaua consigo dos mãcebos por pages, con dos lanças, y dos espadas, que siempre tenia a la cabecera de la cama. Sacaua el Rosario, y yuale rezando alderredor de su Real, y assi era el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gẽte. Tuuo otro orden para su seguridad, q̃ proueyô q̃ en muchas y diuersas partes se hiziessẽ labrãças en aq̃llas sierras. Y en treynta yquarẽta leguas q̃ durã, sus choças de paja: y assi quando en vna parte, quando en otra, saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar. Y porque tenia muchos perros para montear puercos que por alli auia gran cãtida, de que mantenia toda su gente, porq̃ ladrando no le descubriessen, ni el cantar de los gallos que criaua cantidad de gallinas, tenia cierto pueblo en lugar escondido, y alli dos, ò tres Indios, y no mas con sus mugeres para curarlos, y el, y su gente siempre andauan muy apartados de alli.

CAPITVLO II.

1 *El Padre fray Remigio Picardo, procura traer de paz al Cazique don Enrique.*
2 *Armada que se haze contra el.*
3 *El Padre fray Bartolome de las Casas se ofrece a traerle de paz.*
4 *Vese con el. Persuadesela, y alcancala.*
5 *El Capitan S. Miguel habla cõ el Caziq̃.*

NVnca passauan de quatro, ô seys Indios los que embiaua a pescar, ò mõtear, ô à otra qualquiera parte, y aunque les dezia el puesto en que le auian de hallar, jamas los esperaua en el mismo, sino en otro diferente, y assi nunca su gente supo puntualmente donde 1

le auia de buscar: y hazia esto, porque si los Castellanos los prendiessen, no pudiessen dezir de cierto adonde estaua. No corria aquel riesgo quãdo embiaua muchos, porque a tantos no los prenderian con facilidad: y assi juzgaua que siempre se auia de escapar alguno que le auisasse. Estendiase cada dia mas la fama de sus vitorias por la Isla, y de la valentia de su gente, porque nunca fueron a el los Castellanos que no boluiessen con las manos en la cabeça, de que toda la Isla estaua admirada, y turbada: y quando se armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, antes a muchos forçaua la Audiencia a que fuessen, y se gastaron de la hazienda del Rey quarenta mil ducados. Y fue mucha parte este alçamiento para que se despoblasen algunas villas. Considerando estos daños el santo varon fray Remigio de la Orden del glorioso Padre S. Francisco. El que lleuo a la Isla los Religiosos de la Prouincia de Pycardia, que auia criado al don Enrique en su conuento. Viendo la gran dificultad, que auia en ganarle por fuerça, se ofrecio de yrle a hablar, y asegurarle. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, a donde poco mas, o menos creyan que estaua: y aũ que no fuera este su intento, el Cazique estaua tan a lerta, que en descubriendo nauio, entendia que yua gente Castellana en su busca, y ponia gran diligencia en saber donde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Y assi fray Remigio no podia dexar de encontrar cõ el Cazique, o su gente, aunque no desembarcara hâzia la parte donde estaua. Llego, pues, cierta quadrilla al lugar dõde desembarcò. Dixeronle, si yua por mandado de los Castellanos à espiar al Cazique. Respondio, que no, que antes yua a hablarle, y rogarle fuesse su amigo, y no anduuiesse mas tiempo huydo por los montes, con tãto trabajo y fatiga, y porque le queriabiẽ, como quien desde niño le auia criado. No creyeron esto los Indios, por la opinion q̃ tenian que los Castellanos eran malos, y nunca les dezian verdad, ni les guardauan palabra que les diessen, antes confirmandose en lo que entendian que era espia, le quisierõ matar: y trataua entresi de quitarle la vida. Cõ la cõsulta, y ademanes se vio el buen frayle harto atribulado. Y valiole el orden que don Enrique les auia dado, que no matassen a Castellano ninguno, sino quando peleassen. Acordaronse desto, y dexaron con vida al Padre, contentandose con quitarle los abitos, y puesto en paños menores, le dexaron. Con esto ya le parecio a fray Remigio que tenia alguna gracia con los sayones, y rogauales mucho hiziessen saber a don Enrique como era vno de los frayles de san Francisco que le auian criado, y que se holgaria de verle, que le mandasse lleuar adonde el estaua. Dexaronle alli, y fueronlo à dezir al Gazique, y en sabiendolo, fue luego a el, y mostrò por señas, y por palabras lo mucho que le pesaua de lo que sus Indios auian hecho. Dixole que le perdonasse, que lo sucedido auia sido contra su voluntad, y por tanto que no estuuiesse enojado. Con esta ocasion començò el Padre a tratar de su embaxada, yâ pedirle, y rogarle muy encarecidamente que fuesse amigo de los Castellanos, y que seria biẽ tratado desde alli adelante. Respondiole, que ninguna cosa mas desseaua: pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y abuelo, y a todos los señores de aquel Reyno de Xaragua, y refiriendo los daños, y agrauios que de su encomendero Valençuela auia recebido: dixo, que por no ser porel, o por ellos muerto como sus padres, se auia huydo a su tierra, adonde estaua, y que ni el, ni los suyos hazian mal a nadie, sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos, y q̃ para la vida que hasta entonces auian tenido en seruidumbre, adonde sabia que todos auian de perecer, como sus passados, no querian ver mas a ningũ Castellano para tratar con el. Con estas razones y resolucion se satisfizo el Padre: y a la despedida pidio al Cazique que le mandasse dar sus abitos, por la verguença que tenia en verse desnudo. Dixole, que los Indios lo auian roto, y repartido entre si à pedazos, de lo qual le pesaua en el alma. Y porque el nauio que le auia traydo andaua por alli à vista barloueenteando, le hizieron señas: y acercandose à tierra con la barca, recibieron al Padre, y los marineros le cubrieron con sus capas. Quando del se despidio don Enrique, le beso la mano de rodillas, y le abraço con muchas lagrimas. Llorò tambien cõ el fray Remigio, boluiose al nauio, y contò en Santo Domingo lo que le auia sucedido.

Obispo de Ciapa.

Durò la fuerça deste desasossiego de la Isla, hasta el fin del año de mil y quinientos y veynte y siete, enq̃ fue por Presidente de aquella Audiencia don Sebastian Ra 2